

La real viajera dejó á Mérida el día 5 de Diciembre; estuvo en las ruinas de Uxmal y siguió para Campeche, el sábado 9 de Diciembre á las cuatro de la mañana, dejando allí al arqueólogo D. José F. Ramírez y llegó á Becal para almorzar, alojándose en la casa del señor Cura Hurtado de Mendoza. Por la tarde continuó su marcha para Kalkiní, donde pernoctó; siguió por Halachó y Hecelchacan, quedándose en Tenabo, donde la encontró una comisión presidida por D. Nicolás Dorantes y Avila, y también se le presentó otra comisión de señoras. A las cuatro de la mañana del 11 continuó su viaje y en la hacienda de Río Verde, á tres leguas de Campeche, la recibió una comisión de las principales señoras del puerto. La Emperatriz se bajó del coche para oír la felicitación que le dirigió la esposa del Prefecto del Departamento. Después de contestarla prosiguió su marcha y á las diez de la mañana llegaba á la quinta Orotoba donde la esperaba el Prefecto político acompañado de las autoridades. Un cacique pronunció la alocución preparada, y al pie de un arco triunfal la saludaron las autoridades, el Ayuntamiento y otra comisión de señóritas.

Desde ahí fué la Emperatriz á pie hasta la parroquia, donde la recibió el clero y se entonó el *Te Deum*; concluido este acto pasó á la casa que se le tenía preparada para habitación y recibió á las autoridades. (1)

El día 16 salió para el Carmen, dejando en Campeche 10,800 pesos para obras públicas y de Beneficencia. El siguiente á las ocho de la mañana, los disparos de artillería anunciaron á los habitantes de esa ciudad, que el vapor «Tabasco» en el que iba la Emperatriz, se presentaba á la vista de la barra del puerto. El muelle, las orillas de la playa, las azoteas y todas las avenidas fueron cubiertas por la multitud de curiosos que ansiaban conocer á la Emperatriz. (2)

(1) Fué servido el almuerzo, al que invitó á varias señoras de la comisión y á las autoridades principales. Por la tarde dió la Emperatriz un banquete, al que concurrieron las notabilidades de aquel puerto. El día 12 asistió á la misa solemne cantada en honor de la Virgen de Guadalupe en la iglesia parroquial, pasando entre la valla que le formó la tropa desde el alojamiento hasta el altar mayor. En esa tarde hubo otra gran comida de cuarenta cubiertos, y en la noche la misma iluminación que la víspera, y á las ocho se presentó un vítor de señoras y señores á felicitar á la soberana. El día 13 visitó el hospital y la cárcel pública, acompañada del Comisario Imperial y por la noche concurrió al gran baile que le ofreció la ciudad en la casa de Gobierno, teniendo por pareja en la cuadrilla de honor al ministro de Bélgica, y en la segunda cuadrilla al Comisario Imperial: á las once de la noche se retiró; sin embargo, la diversión continuó hasta las dos de la madrugada.

El día 14 fué á Lerma, pueblo situado á una legua y media de Campeche; la recibieron con los vivos de costumbre y regresó á la ciudad á la hora del almuerzo; en la tarde visitó algunos establecimientos de instrucción pública y beneficencia. En ese día recibió á varios caciques que fueron después invitados á la mesa imperial. El día 15 ofreció un gran baile á los habitantes de Campeche.

(2) El muelle estaba vistosamente adornado; flotaban allí las banderas de México, Francia, España y Bélgica, entre arcos de ramaje de arbustos silvestres, con profusión de flores naturales. Al fondear el «Tabasco» se dirigieron á su bordo en la falúa nacional, el Prefecto político D. Manuel M. Sandoval y el comandante militar, D. José del Rosario Gil, con el cónsul de Bélgica D. Pedro Requena, para dar á la Soberana la bienvenida y felicitarla por su arribo á la ciudad. A las nueve de la mañana las salvas, los repiques á vuelo, los cohetes y las aclamaciones anunciaban que había desembarcado la Emperatriz. Esta pasó del muelle á la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y de allí al Palacio de Gobierno donde fué alojada.

Fuó saludada por el vapor de guerra francés «Brandon», por el pailebot Mérida y otros diez buques mercantes anclados en el puerto. Acompañábanla el Comisario Imperial de Yucatán y el Prefecto marítimo del departamento del Golfo, General D. Tomás Marín. Las autoridades pasaron á felicitarla á bordo del Tabasco y toda la comitiva bajó á tierra á las nueve de la mañana.

Recibidas las felicitaciones y hechas las visitas de costumbre á los establecimientos de instrucción y beneficencia, siguió para Veracruz, precipitando su marcha al saber la gravedad en que se hallaba el rey Leopoldo de Bélgica, su padre. (1)

Dejaba la Península con la misma úlcera que tanto la había debilitado: la guerra con los indios sublevados. El coronel D. Anacleto Sandoval, que guarnecía el fuerte «Carolina», tuvo que rechazar el 6 de Diciembre un ataque de los indios, auxiliándole el teniente coronel Traconis, cuyo jefe con el Ligero permanente pasó en seguida á Tihosuco, para desde allí enviar hombres y víveres al coronel Sandoval.

El 17 del mismo mes se avistaba en Veracruz el vapor «Dandolo», en el cual llegaba el Ministro de Estado con parte de la comitiva, precediendo en tres días al «Tabasco» que conducía á la Emperatriz. (2) No fué larga su permanencia en el puerto; el día 23 pernoctaba en Paso del Macho y continuó su marcha para Córdoba. El 25 llegó á Orizaba donde volvieron á manifestarle el mismo entusiasmo de que fué objeto el mes anterior. Después de tomar algún descanso, continuó su viaje para Puebla y México.

Maximiliano salió á encontrar á la Emperatriz, hasta cerca de San Martín Texmelúcan el día 30. Pernoctaron en Chalco el último día del año; de allí se dirigieron á Xochimilco y Cuernavaca, con objeto de ir á visitar la gruta de Cahuamilpa.

Hubieran prolongado su permanencia en Cuernavaca á no haber tenido la noticia del fallecimiento de Leopoldo I acaecida el 1º de Diciembre en el casti-

(1) En Campeche nombró Damas de Palacio á las Sras. Josefa Cárdenas de Dondé y Nazaria Quintana de Méndez; chambelanes á D. Gaspar Trueba de Regil y á D. José Hilario Lavalle. Condecoró con la Cruz de San Carlos á la Srita. Rafaela Montalvo; con la de Oficial de la de Guadalupe, al Prefecto Político Lic. D. Manuel Ramos, y con la de caballero al comandante militar, D. Felipe López Fajardo. Otras muchas personas fueron también condecoradas.

(2) El día 19, al oscurecer, entraba en la rada el «Tabasco» conduciendo á la Emperatriz; en el acto pasaron á bordo varias comisiones á felicitarla, entre ellas una de señoras; también se presentó á bordo la oficialidad francesa. El castillo de Ulúa, el muelle, la plaza de armas y el vapor «Dandolo» aparecieron iluminados, interviniendo en ello la marina francesa. Porción de botes sirvieron de escolta á la falúa en que la Emperatriz desembarcó; en el muelle le dió la bienvenida un orador popular, y la recibieron el presidente municipal, porción de funcionarios y particulares y otra comisión de señoras, todos alumbrando con hachas de cera; también se presentó el cuerpo de artesanos con el estandarte que dedicó á la Emperatriz, y en la carroza fué llevada á su alojamiento en el Palacio de gobierno.

La noche del 23 tuvo verificativo en la residencia imperial, el baile con que la Emperatriz correspondía al que los veracruzanos le dieron al pasar para Yucatán. Salió de ese puerto en la tarde del día 23 acompañada del Prefecto político y demás autoridades, empleados civiles y militares, continuando el Prefecto Bureau hasta Orizaba.